



# VIGÉSIMO INFORME ESTADO DE LA NACIÓN EN DESARROLLO HUMANO SOSTENIBLE (2013)

Informe Final

## Veinte Años no es Poco: Continuidades y Cambios en Costa Rica, 1994-2014

*Investigador:*

*Fabrice Lehoucq*



**Nota:** Las cifras de las ponencias pueden no coincidir con las consignadas por el Vigésimo Informe Estado de la Nación en el tema respectivo, debido a revisiones posteriores. En caso de encontrarse diferencia entre ambas fuentes, prevalecen las publicadas en el Informe.

## **Contenido**

<b>Introducción.....</b>	<b>2</b>
<b>Costa Rica en 1994.....</b>	<b>4</b>
<b>Costa Rica en 2014.....</b>	<b>13</b>
<b>Dirección y Ritmo del Desarrollo: Comparaciones Internacionales .....</b>	<b>25</b>
<b>Conclusiones .....</b>	<b>29</b>
<b>Referencias bibliográficas .....</b>	<b>31</b>
<b>Notas .....</b>	<b>33</b>

## **Introducción<sup>1</sup>**

Veinte años quizás es lo suficiente. Bruce Ackerman, el constitucionalista estadounidense, dice que son el mínimo para evaluar los efectos de una carta magna. En Costa Rica, dos décadas son cinco procesos electorales. Son dos lustros de cambio económico y social. Estos veinte años marcan la transición del siglo XX al siglo XXI.

¿Cómo era esa Costa Rica del 1994? Aquel año no solamente era el inicio del Programa del Estado de la Nación, pero también de la recuperación económica del país. Como la mayoría de economías latinoamericanas, la de Costa Rica perdió una década de crecimiento económico a raíz de una crisis de balance de pagos a finales de la década de los setenta. El desplome culminó con la decisión del gobierno de dejar de cumplir con el pago de la deuda externa en 1982. No fue hasta los principios de los noventa cuando el PIB per cápita pasó el nivel alcanzado en 1979. Aunque analizar las continuidades y cambios entre 1994 y 2014 es nuestra meta principal, es imposible no referirnos a la crisis de los ochenta. Como veremos, la crisis de los ochenta marca un parteaguas en el desarrollo de Costa Rica, uno cuyos efectos fueron de corto y largo plazo.

Esta ponencia analiza la trayectoria de Costa Rica de los últimos veinte años. A nivel mundial, existe interés en comprender cómo pequeños países como Costa Rica, de mediano ingresos, han logrado brindar amplios servicios de bienestar (y seguridad) a su población (Lehoucq, 2012a). No son muchos los países que comenzaron el siglo XX como exportadores de productos agrícolas (como el café y el plátano) y terminan exportando productos industrializados. Son aún menos los que construyen una democracia paulatinamente mientras que negocian la creación de un estado que reduce las brechas entre ricos y pobres. Es la viabilidad de este modelo que ciertas tendencias en el transcurso de veinte años ponen en duda.

Mi ensayo tiene dos objetivos. Por un lado, retrataré el país, mediante el uso de estadísticas descriptivas de lo social, económico y político entre 1994 y 2014. Por otro lado, compararé Costa Rica con países con el cual era comparable en 1994 para evaluar el desempeño del país en el desarrollo humano. Nuestra tarea será guiada por el Índice de Desarrollo Humano (IDH) del Programa de Naciones Unidas del Desarrollo (PNUD), ya que el Programa del Estado de la Nación se concentra en documentar y analizar los avances del país en el desarrollo humano sostenible. Pese a sus limitaciones, el IDH permite complementar el análisis del Producto Interno Bruto (PIB) con otras variables, incluyendo la esperanza de vida y los niveles de educación de una sociedad. El hecho que el IDH existe para todos los países para los últimos 35 años también facilita comparaciones internacionales y a través del tiempo. Sería omiso sin subrayar que mis propios argumentos no serán posibles sin los insumos de veinte años de producción científica del Programa del Estado de la Nación, una vertiente de reflexión que se inicia con Rodrigo Facio y pasa por Eduardo Lizano (1999, por ejemplo) y varios otros observadores del desarrollo nacional (entre cuales, véase Garnier y Blanco, 2010; González Vega y Céspedes, 1993; Lehoucq, 2008; Martínez Franzoni y Sánchez Ancochea, 2013; Vargas Culléll, 2006).

La primera sección de este trabajo analiza la Costa Rica de 1994. La examinaremos desde distintas ópticas, pero concentrando en los variables de desarrollo humano, ya que el país se ha distinguido a nivel mundial por brindar su población servicios de educación, salud y pensiones de vejez. Asimismo, retrataremos su sistema político para comprender cómo los partidos políticos animaron al Estado a cubrir muchas de las necesidades básicas de amplios sectores de la población. Este bosquejo del 1994 también nos obliga brevemente a comparar los niveles de desarrollo en 1994 con los de 1980. Esta comparación sugiere que la Costa Rica de 1994 no era muy distinta a la de 1980, salvo en su modelo de desarrollo, algo que nos permite llegar a algunas conclusiones cuando analizamos la Costa Rica de 2014. La tarea de la segunda sección de este estudio, por lo tanto, es examinar la Costa Rica de 2014 para comprender qué cambió y qué no cambió en el transcurso de estos veinte años.

La última sección de este trabajo se dedica a poner estas conclusiones en un marco internacional. Identificaremos los veinte países que eran parecidos a Costa Rica en 1994 en cuanto a su IDH se refiere. Todos son miembros del grupo de desarrollo humano alto, para usar las categorías del PNUD. Descubriremos que muchos siguen siendo los mismos. Algunos no lo son, ya que se han estancado (Belice, Ecuador, Jamaica, Tonga y Moldava) o por qué han avanzado a un mayor ritmo (Argentina, Chile, Letonia, y Uruguay) hacia el desarrollo. También descubriremos que los nuevos miembros de esta “franja” de países son un grupo diverso que incluyen Rusia, el heredero de la antigua “URSS”, a Palao, una isla en el Pacífico occidental.

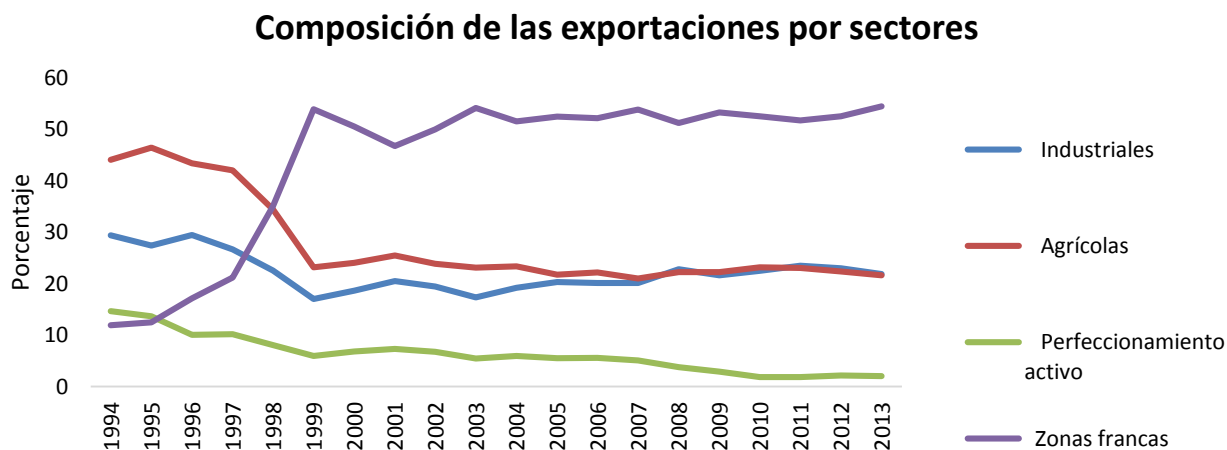
Las comparaciones nos permiten concluir que, en dos lustros, el avance del país en la esperanza de vida ha sido impresionante, que sus logros en el PIB per cápita son notables, pero que sus resultados en educar a su población son modestos. El análisis de continuidades y cambios de la primera sección sugiere una hipótesis, la que el descenso en la inversión pública dedicada a la educación y programas sociales han limitado el avance en esta materia y ha contribuido al aumento drástico en la desigualdad de ingresos y que un quinto de los hogares siguen viviendo en la pobreza. Asimismo, la expansión de la brecha entre ricos y pobres dificulta impulsar la tarea de educar a la población tanto para salir de la pobreza como de aportar al aumento del crecimiento económico. Esto quizás es el legado principal de la crisis económica de los ochenta y revela la capacidad limitada del Estado de organizar una respuesta a problemas de larga duración y múltiples repercusiones.

## Costa Rica en 1994

A seis años del nuevo milenio, Costa Rica tenía dos rostros en cuanto su desarrollo humano se refiere. En dos aspectos claves, el nivel de desarrollo humano era parecido a las sociedades más avanzadas del mundo. Los ticos vivían, en promedio, hasta los 76.7 años. La mayoría abrumadora sabían leer y escribir: 94 por ciento de la población mayores de 12 años (PEDN, 2004: 398). La tasa de escolaridad es de 6.9 años de la población 25 o mayor de esta edad. En otras dimensiones del Índice de Desarrollo Humano (IDH), se parecía a un país en vías de desarrollo. En 1994, su PIB per cápita, en dólares internacionales de 1990, era \$5,407 (Bértola y Ocampo, 2012), la cual era aproximadamente de un 30 por ciento del PIB per cápita de las economías occidentales de Europa. Asimismo, los ticos tenían un promedio de 6.9 años de educación formal, muy debajo de los 12 años de cualquier residente de los países europeos. En resumen, el IDH en Costa Rica era 0.773 (aunque las todas las cifras son de 1994, utilizo el IDH para 1990 por razones que expongo en la última sección de este trabajo).

Una economía que exportaba café, plátanos y otros productos agrícolas era la fuente principal de la creación de riqueza. Hasta 1995, tres cuartos del valor de las exportaciones se constituyeran por los productos típicos de los trópicos, como demuestra el gráfico 1. El comercio internacional era fundamental y grande. El peso de las exportaciones e importaciones como proporción del PIB anual era 83 por ciento en 1994. El contraste en niveles de desarrollo entre Costa Rica y sus vecinos en Centroamérica (y otros exportadores de productos agrícolas) es digno de resaltar, ya que revela que la sociedad, mediante su estado, uso los excedentes del cambio internacional para transformar su planta de producción.

Gráfico 1

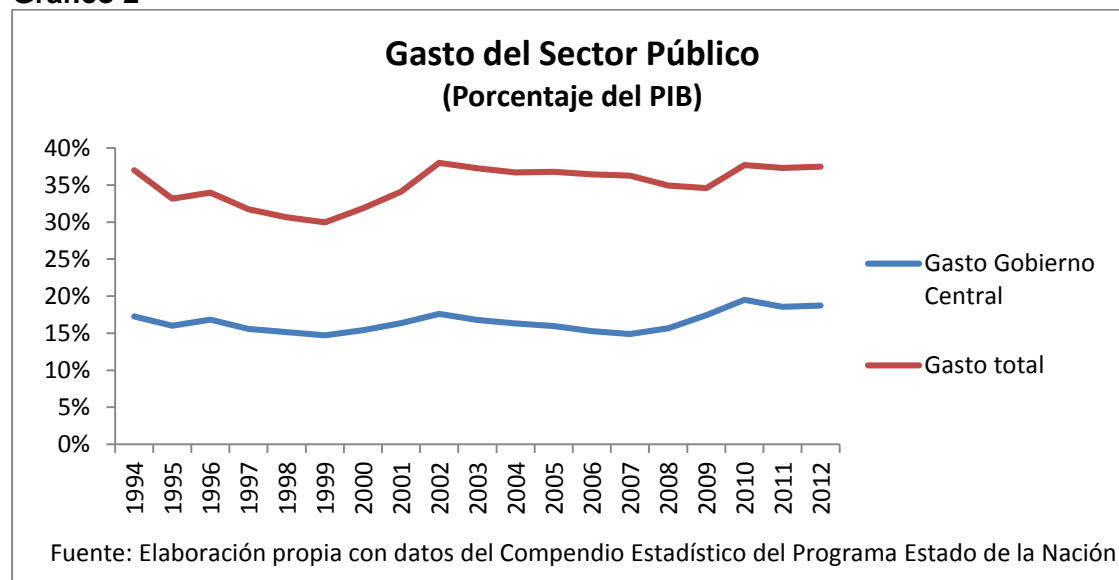


Fuente: Elaboración propia

Ya para 1994 el estado no era pequeño y tenía una estructura dual. En su totalidad, el Estado gastaba casi un tercio del PIB, como demuestra el gráfico 2. Esta cifra no

solamente comprende el Estado central – el poder legislativo, el ejecutivo y el judicial – pero también el estado descentralizado, concretamente el sector descentralizado no financiero. Los constituyentes de 1949 le encomendaron a cada uno de estos sectores distintas funciones, un principio de diseño constitucional que encarna lo que Bruce Ackerman (2000) llama la nueva división de poderes.

Gráfico 2

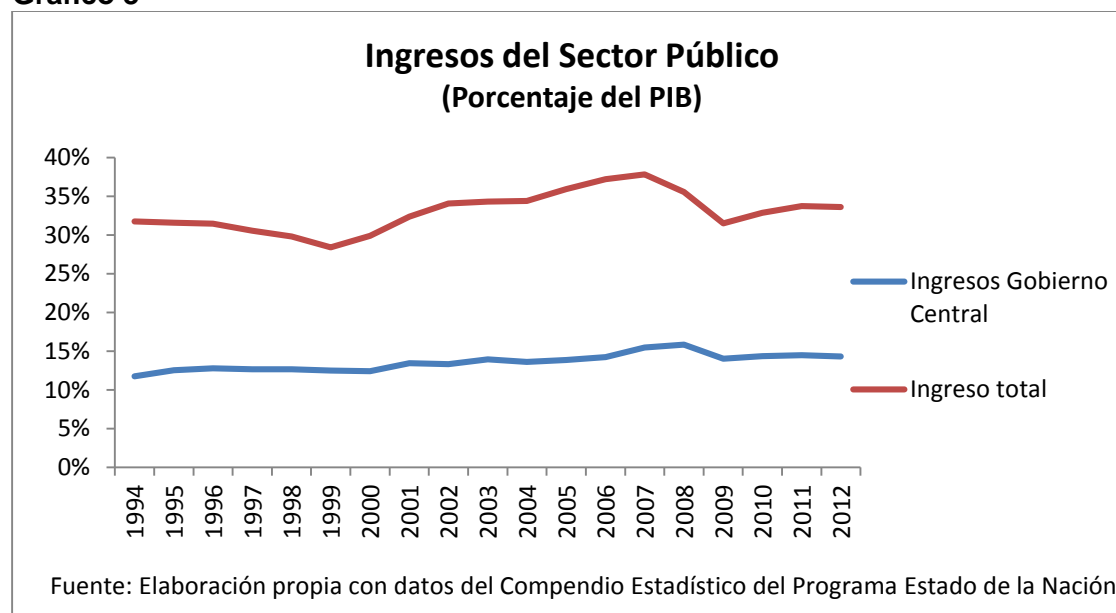


El propósito de esta nueva división de poderes era de crear islas de competencia técnica en un mar de luchas partidarias y pasiones políticas, algo que comprendió muy bien Rodrigo Facio en sus intervenciones en el recinto de la Asamblea Nacional Constituyente (Castro Vega, 2003). La atención a la salud, las pensiones para las personas de la tercera edad, la política monetaria y la gobernabilidad electoral son ejemplos de políticas públicas confiadas a agencias independientes cuyos presupuestos no propone el Ejecutivo ni aprueba el Poder Legislativo. Muchas de las instituciones autónomas tienen sus propios ingresos; cobros especiales, ya sea cuotas a la Caja o los pagos por el servicio eléctrico y el agua, financien sus gastos. Solamente la Contraloría General verifica los gastos de un sector que, ya para mediados de los noventa, el sector descentralizado se constituía por más de cincuenta instituciones distintas (Alfaro Redondo, 2004).

La estructura constitucionalmente innovadora del estado costarricense ayuda resolver una incógnita de sus finanzas. Mientras el estado central ni recaudaba 12 por ciento del PIB en 1994, sus gastos, sin embargo, eran del orden de 17 por ciento del PIB; aunque la brecha entre ingresos y egresos era inusualmente amplio ese año, el estado central siempre gastaba un poco más de la renta que cobra de la sociedad. El sector descentralizado no financiero, sin embargo, ostentaba un pequeño superávit presupuestario durante estos años. El gráfico 3 presenta los ingresos del sector público como proporción del PIB. El estado cubriría los gastos del sector central – como tres por ciento del PIB – con préstamos, lo cual le obligaba a canalizar un tercio de sus gastos a pagar los intereses de la deuda pública (Gutiérrez 2003; PEDN 2004). En lugar de ofrecer

bonos con un valor flotante en el exterior, el Estado central vendió bonos dentro de la economía nacional (y la deuda interna equivalió a un promedio de 28,77% de toda la deuda pública entre 1984 y 2005). El sector descentralizado, por lo tanto, no solamente le permitió al estado cumplir con un número impresionante de metas y funciones, pero también resultó ser un prestamista importante del estado central. Lo que la Caja y el ICE, por ejemplo, recibían por sus servicios, los prestaban al estado central. A final de cuentas, un estado con un marco constitucional innovador logró transformar una sociedad con una economía basada en la exportación de café y plátanos.

Gráfico 3



Organizado de esta forma, el estado costarricense llegó a desarrollar la capacidad de reducir la pobreza y las desigualdades sociales. Por un lado, apenas un quinto de los hogares vivían en la pobreza en 1994. Aunque esa cifra era el doble de un país desarrollado (en cuanto a sus tasas de pobreza relativa), también era menos de la mitad de otras sociedades en vías de desarrollo. Por otro lado, las tasas de distribución del ingreso eran notablemente bajas. Si la mayoría de países latinoamericanos tenían coeficientes de Gini de 0.500 o aún más altas en 1994, el coeficiente del Gini era 0.387 en Costa Rica. Puesto en cifras más comprensibles, los hogares del decil superior en Costa Rica recibían 26 por ciento del ingreso nacional, lo que era equivalente a aproximadamente al ingreso que recibían 50 por ciento de los hogares menos favorecidos de la sociedad.

Vale la pena hacer dos precisiones acerca de los niveles de desigualdad en 1994. Primero, ese era el nivel antes que el gobierno cobraba impuestos y transfería beneficios a la población. Según los cálculos de Juan Manuel Trejos reportados en el décimo Informe del *Estado de la Nación* (PEDN, 2004: 98), el impacto de los programas sociales en 1990 reducía el coeficiente del Gini de 0.374 a 0.313 en cuanto al ingreso familiar se refiere. En otras palabras, el decil superior obtenía 24 por ciento del ingreso nacional

ajustado, lo que era equivalente al 40 por ciento de los hogares menos ricos de la sociedad. Aunque esas cifras no se parecen a los de los países escandinavos – donde en las décadas de los 1970 y 1980, el Gini era de 0.190 – ello nos dicen que la distribución del ingreso era más igualitaria que la de los Estados Unidos, cuyo gobierno lograba bajar el Gini de 0.477 a 0.361 en 1995 (OECD base de datos). Aunque su distribución del ingreso se parecía a los países socialdemócratas (escandinavos), era más igualitaria de la sociedad menos comprometida con el estado de bienestar del mundo desarrollado.

Segundo, todos estos datos refieren a la distribución de ingresos reportados en las encuestas. Son instrumentos basadas en una muestra de la población nacional donde no se hacen muchas preguntas detalladas acerca de los ingresos de los encuestados. Estas tienden a subestimar los ingresos del diez por ciento de los hogares más pudientes, ya que las muestras para tales encuestas no tienden a entrevistar un número suficiente de estos hogares para obtener la información completa de sus ingresos y así elaborar un retrato comprensivo de la distribución del ingreso. Las encuestas de los ingresos de hogares tampoco incluyen datos de la renta de capitales, ya sea de tierras, empresas o instrumentos financieros.

La criminalidad, en 1994, no existía como preocupación pública, pero si se manifestaba como un problema cotidiano. Especialmente en las zonas urbanas, las casas tenían que ser bien cerradas y los robos no eran eventos solamente de la pantalla chica. Habían 750 delitos por 100,000 habitantes en 2000 (los datos no existen para años anteriores), una tasa que incluye robos, hurtos, estafas, extorsión, proxenetismo, tráfico y venta de drogas y lavado de dinero. Seguramente es una subestimación, ya que muchos de estos delitos no se reportan. Lo que era infrecuente y no se comentaba en la plaza pública eran los homicidios. Ni llegaban a 200 al año. La tasa era 5.5 por 100,000 en 1994, algo comparable con la de los Estados Unidos (siempre el menos pacífico de los países desarrollados) y el doble de la cifra de un país europeo. El hecho que los delitos eran 250 veces más comunes que los homicidios nos dice que existían ticos que robaban y estafaban, pero que eran, fiel a su fama, pacíficos.

Había más ticos en el campo que en las ciudades en 1994. Un poco más de la mitad de la población vivía en el campo, un hecho que nos recuerda de la importancia de las zonas rurales para la sociedad costarricense y de la transformación del espacio en la última década del siglo XX. La mayor parte de la población urbana se concentraba en la Gran Área Metropolitana (GAM), según la denominación del Instituto de Vivienda y Urbanismo (INVU). Residían 43 por ciento de la población en las áreas centrales de la meseta central (Rosero Bixby, 2002: 7). Mediante el transporte público y carro privado, las zonas urbanas principales permitían el rápido desplazamiento de la población de un lado al otro. Ese factor, tan central para el mundo urbano, tanto para la calidad de la vida como para la eficiencia de su intercambio de comercio, se debe a que había, en realidad, una planta vehicular limitada. Existían 418,048 automóviles en 1994, la mitad de los cuales eran particulares. Más de una cuarta parte de ellos eran camiones y otro 15 por ciento eran moto ciclas. Había, para resumir, 136 vehículos automotores por mil habitantes en 1994.

La población de Costa Rica en 1994 consistía de aproximadamente 3 millones de personas. Había aumentado un 2 por ciento con respecto al 1993. Ese aumento era producto de una serie de inversiones sociales que habían extendido la esperanza de vida, lo cual era también resultado de una tasa de mortalidad infantil en descenso continuo.

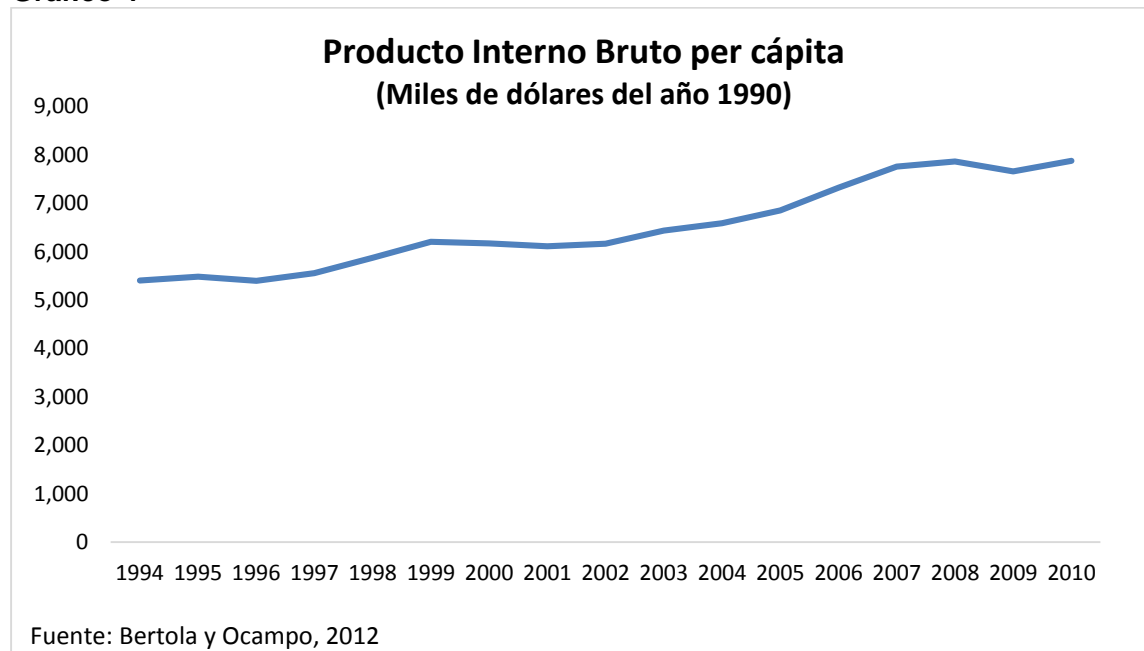


Ya para 1994 era 13 por 1,000 nacimientos vivos, la cual era como 10 más de una sociedad desarrollada y solamente un tercio del promedio de la región latinoamericana y menos de 10 por ciento del promedio de los países en vías de desarrollo. Asimismo, las parejas costarricenses seguían produciendo nuevos hijos. En 1994, la tasa de fecundidad global era 2.9, una cifra que era un tercio mayor que lo necesario para reproducir el tamaño de la población (2.1). Un poco más de la mitad de estos niños nacían de madres casadas y donde se puede suponer que criaban en hogares con madre y padre. Por lo tanto, una proporción importante de niños – 43 por ciento, para ser exacto – eran concebidos en relaciones fuera del matrimonio, donde la madre se clasificada a sí misma como soltera.

Cabe destacar que las cifras del progreso social, en su conjunto, indican que los progresos desde 1980 eran limitados. Esta es una conclusión que vale la pena subrayar. Algunos si habían avanzado como, por ejemplo, la esperanza de vida. Si en 1980 la esperanza de vida era 72.6 años, el desarrollo económico y las inversiones en salud la habían aumentado a 76.7 años en 1994. El promedio de años de escolaridad subió de 5.4 a 6.9. Esas y otros cifras indican que el país seguía avanzando.

Quizás la variable más importante que no registró un cambio sustancial entre 1980 y 1994 fue el PIB per cápita, como demuestra el gráfico 4. Era \$US 5,407 en 1994, levemente mayor que la cifra de \$US 4,902 en 1980; no fue hasta 1992, según la serie de Bértola y Ocampo (2012), cuando el PIB per cápita recuperó lo que perdió en los ochenta. La economía costarricense, en otras palabras, perdió un lustro. Por un lado, este hecho nos dice que el retrato de Costa Rica en 1994, cuando inicia el Programa del Estado de la Nación, es básicamente el mismo del país en 1980, el final de los treinta años gloriosos que disfrutaron tantos países del mundo. Si bien es cierto que ese lustro largo es un periodo de estancamiento, vale la pena analizar los resultados de tres décadas de crecimiento, progreso y estabilidad democrática, ya que estos treinta años gloriosos crearon la Costa Rica del 1994 y, por lo tanto, no comprende los cambios entre 1994 y 2014.

Gráfico 4



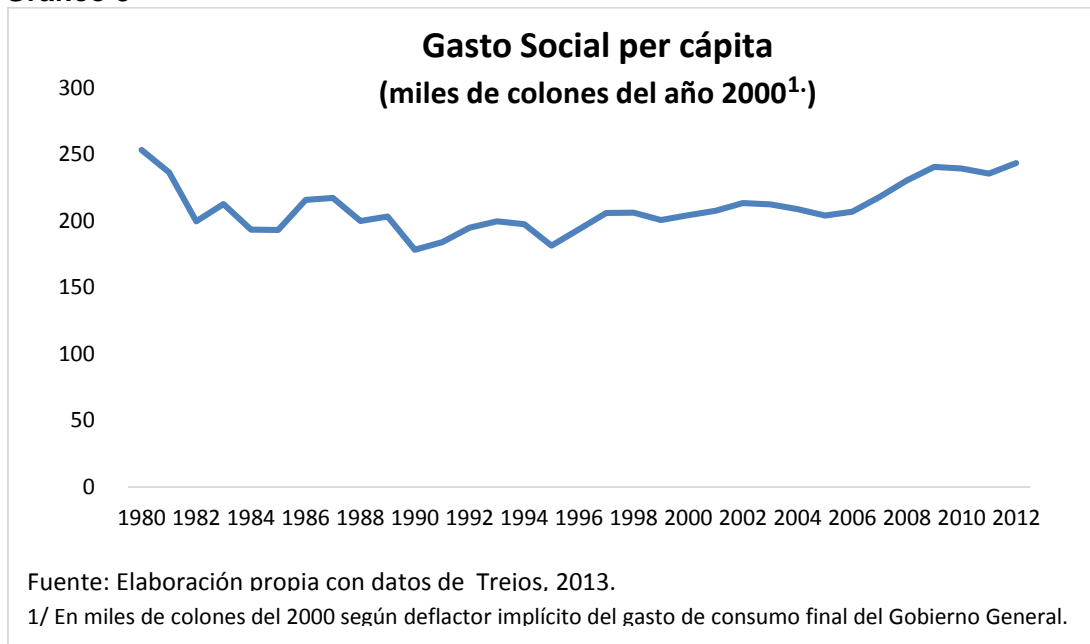
El país había avanzado de una forma notable en esos tres lustros. Según los cálculos de Luis Bértola y José Antonio Ocampo (2012), el PIB per cápita (en \$1990) más que duplicaron entre 1950 (\$1,930) y 1980 (\$4,902) en una región donde el PIB per cápita promedio apenas se ha duplicado durante este período. La esperanza de vida aumentó en casi 30 por ciento entre 1950 y 1980, es decir, de 55.6 a 72.6 años. El alfabetismo subió de 79 a 90 por ciento de la población mayores de 12 años. La tasa de escolaridad (de la población de 25+) básicamente se duplicó de 3.1 años en 1950 a 5.9 años en 1980. Y, en quizás la tendencia más impresionante, el porcentaje de hogares en pobreza bajó de 50 a 19 por ciento. En treinta años, el país se transformó.

Por otro lado, el hecho que la Costa Rica de 1994 y la del 1980 son muy parecidos nos dice que algo pasó en los ochenta – y algo que marcó profundamente al mundo costarricense de 1994. En breves palabras, las autoridades a finales de los setenta no manejaron bien el fin de un boom cafetalero y el aumento de las tasas mundiales de intereses. En 1979 y 1980, el déficit en la cuenta corriente se disparó a 10,51% del PIB de un promedio de 6,6% en los 18 años previos (Mesa-Lago 2000). Los flujos de capital privado disminuyeron a 57 millones de dólares en 1979, de un promedio de 134 millones de dólares en los cinco años anteriores (González Vega 1984). Si no aumentaban las inversiones extranjeras en el país o el valor de las exportaciones, era necesario, tarde o temprano, devaluar la moneda nacional. Aunque la economía se hubiera recuperado el equilibrio en la balanza de pagos y seguramente hubiera vuelto a crecer, cualquier gobierno hubiera pagado un costo alto por haber devaluada la moneda nacional. El gobierno de Carazo hubiera perdido apoyo debido al aumento en el costo de la vida y del desempleo que un programa de estabilización económica implicaba. Sus contrincantes en la Asamblea también hubieran redoblado sus esfuerzos para inhibir la promulgación de estas y otras medidas.

Justo cuando el sistema político necesitaba ser lo suficientemente flexible como para tratar con un inquietante panorama económico, el presidente Rodrigo Carazo, de la minoritaria Coalición Unida (CU) (1978-82), se negó a hacer ajustes a la política macroeconómica. Tanto Claudio González Vega (1984) como Eduardo Lizano (1999) son particularmente críticos de la lenta e improvisada respuesta del gobierno central a la crisis. Desde fines de la década de 1970 y pese a reiteradas advertencias de economistas nacionales y extranjeros (para varios sombríos pronósticos ver Lizano 1999), en medio de las dificultades el presidente Rodrigo Carazo se negó a liberar el tipo de cambio. Las declaraciones del gobierno, orientadas a defender la moneda nacional, aumentaron la conversión de colones a dólares estadounidenses y llevaron a una rápida caída de las reservas de divisas. La adhesión rígida a una política cambiaria y la ausencia de ajustes fiscales causó una expansión de la deuda pública, cuyo tamaño pasó de 56,2% a 125,2% del PIB entre 1980 y 1981 (Mesa-Lago 2000).

El mal manejo de un shock externo tuvo repercusiones graves. En 1982, el gobierno dejó de pagar su deuda externa. En 1983, el PIB per cápita cayó en 16 por ciento con respecto al 1979, el último año donde creció la economía nacional. Ya en 1981 se redujo la inversión en los programas de salud, educación y otras prestaciones sociales. Como parte de los acuerdos con las instituciones multilaterales, los gobiernos posteriores continuaron a cortar sus gastos y a pagar la deuda externa en cambio por préstamos para resolver el problema de liquidez y así reactivar la economía. El gráfico 5 muestra que, ya para 1994, el gasto social no había recuperado su nivel en términos per cápita en 1980, aun tomando en cuenta que el monto total de gasto social pasó el monto de aquel año a principios de los noventa. Lo mismo se puede afirmar con respecto a la inversión en la infraestructura. En un estudio pionero, Andrés Rodríguez Clare, Manrique Sáenz y Alberto Trejos (2002) demuestran que la caída en la inversión pública en cuanto a su dimensión física se refiere contribuyó a la desaceleración de la productividad de la economía nacional en los últimos lustros del Siglo XX. Ni en 1994 o cualquier años de esta década, el estado volvió a invertir el monto, en términos reales, de lo que se invirtió en 1980; como proporción del PIB, la inversión pública en la infraestructura del país ni llegó a la mitad de lo que era antes de la crisis de los ochenta, aun en 2000. Como veremos en la siguiente sección de este trabajo, la caída en la inversión pública disminuyó el ritmo del progreso social.

Gráfico 5



En términos políticos, es curioso que un desajuste en el balance de pagos se transformó en una severa crisis económica. Ya para los ochenta Costa Rica se distinguía por su sistema político democrático y estable. La democracia plena, como sistema político donde todas las fuerzas políticas pueden competir para ocupar cargos de elección popular y donde toda la población adulta tiene derecho a votar, data de fines de los años 50, cuando los perdedores de la guerra civil de 1948 regresaron del exilio y comenzaron nuevamente a competir por cargos públicos (Bowman, Lehoucq y Mahoney 2006). Una excepción fue la prohibición de los partidos antidemocráticos que mantuvo al Partido de Vanguardia Popular (PVP), el Partido Comunista de Costa Rica, marginado de la política hasta 1975, cuando la Corte Suprema declaró inconstitucional dicha prohibición. Desde 1958, cuando el saliente Partido de Liberación Nacional (PLN) muy a su pesar reconoció su derrota en las elecciones presidenciales de ese año (Bowman 2003), los presidentes y legisladores han asumido el poder después de la celebración de elecciones competitivas y programadas cada cuatro años.

Ya para 1994 la lucha política electoral había consolidado un sistema bipartidista, aunque prefiero el término de “bipolar”, para usar la frase acuñada por Óscar Hernández (1991). Aunque el PLN y el Partido Unidad Social Cristiana (PUSC) llevaron 97.3 por ciento de los votos válidos en las elecciones presidenciales, no era un sistema bipartidista clásico, ya que había partidos pequeños en la Asamblea Legislativa y los diputados minoritarios le permitían al partido del presidente formar coaliciones para tramitar sus leyes en el poder legislativo. En 1994, llegaron 2.3 partidos a la Asamblea; este es el resultado de calcular el Número de Partidos Políticos Efectivos (NPPE) para la distribución de curules. Durante las décadas anteriores, el NPPE oscilaba entre 1.9 en 1953 y 3 en 1974.

Nuestro retrato de la democracia en 1994 no sería completo sin mencionar que los ticos estaban más satisfechos con su democracia que bravos con sus políticos. Después de

cuatro años con el gobierno dividido del Presidente Rodrigo Carazo, una mayoría de los ciudadanos depositaron sus sufragios para el PLN como protesta por el desastre económico que heredó el nuevo gobierno de Presidente Monge en 1982 (Seligson y Gómez B., 1987). Pero, en términos más generales, los ticos no les disgustaba su democracia. Tanto en 1980 como en el 1994, las tasas de asistencia electoral fueron de 79 y 84 por ciento de adultos, respectivamente. Entre 1949 y 2002, de hecho, un promedio de más del 77% de la población adulta acudían a votar en las elecciones generales.

Tres cuartas partes de los adultos apoyaban al sistema político y toleraban opiniones distintas a las suyas, según un índice de la estabilidad democrática (Seligson, 2002). El índice de apoyo al sistema combina dos escalas, una de apoyo al sistema y el otro a la tolerancia política. Cada una se basa en una serie de preguntas. El apoyo al sistema combina preguntas acerca de la legitimidad del sistema de justicia, el respeto por las instituciones políticas del país, hasta qué punto el sistema político proteja los derechos de los ciudadanos y hasta qué punto se debe apoyar el país. La serie de preguntas acerca de la tolerancia política indagaban de si el encuestado aprueba el derecho de votar de los que hablan mal del país, de manifestarse pacíficamente, de postularse para cargos públicos y que exponen sus puntos de vista en la televisión.

Los pocos datos del cual disponemos sugieren que los ticos no rechazaban sus partidos políticos en 1994, aunque los encuestadores no les preguntaban a los ciudadanos con cuál partido político se identificaban (¿por qué no?), la pregunta clave del estudio del comportamiento político. El CID-Gallup, según los datos que compiló Fernando Sánchez (2003), reveló que 31 por ciento de los encuestados no mencionaban a un partido cuando se les preguntaba: ¿A cuál partido político pertenece usted? En 1994, 22 por ciento no manifestaban una preferencia cuando el CID-Gallup preguntaba: ¿Cuál es el partido político de su preferencia? Según la pregunta: ¿Con cuál partido simpatiza usted?, el porcentaje de independientes no era grande. Esa es la pregunta que hace Unimer, pero que no se efectuó en 1994. En 1993, cuando hicieron esa pregunta a petición de *La Nación*, el porcentaje era mucho menos del 10 por ciento. Ya para 1997, la próxima vez que hicieron esa pregunta, el porcentaje aumento a 28 por ciento.

Exportando café y plátanos, la economía y el estado costarricense había generado un nivel de desarrollado nada despreciable para una economía con modestas inversiones en fábricas y talleres. Y esta sociedad había generado los consensos y un estado capaz de asegurarse que la gran mayoría de sus habitantes tenían los servicios de salud y educación para poder vivir una vida larga y digna. En otras palabras, la Costa Rica de 1994 había logrado convencer a sus capas superiores de compartir algunos de los beneficios del intercambio internacional con el resto de la sociedad.

## Costa Rica en 2014

El desarrollo humano avanzó durante dos décadas largas. El IDH subió de 0.773 en 1990 a 0.705 en 2012. Esto refleja que la esperanza de vida aumento por 2.3 años. Según los datos más actualizados y que corresponden a 2012, los ticos vivían hasta 79 años. La tasa de analfabetos era mínima aun mientras que los años escolaridad (de la población de 25+) solamente mejoró de 6.9 a 8.4 años. El PIB per cápita aumentó de \$US 5,407 a \$US 7,876, un crecimiento de casi 50 por ciento en veinte años (45.7% para ser exactos). El cuadro 1 resumen estos datos.

**Cuadro 1. Resumen indicadores 1994-2012**

Indicador	1994	2012
Índice de Desarrollo Humano (IDH)	0.773	0.705
Esperanza de vida	76.7	79
Años de escolaridad (población mayor a 25 años)	6.9	8.4
PIB per cápita	\$US 5,407	\$US 7,876

Fuente: Elaboración propia

¿Cómo calificar estos resultados? Se nota que Costa Rica no retrocedió. Para ser más precisos, el país progresó. A la misma vez, su desarrollo ha sido lento. Ya en 1994 o, a finales de los treinta años gloriosos, el tico promedio de casi 80 (y ya eran los residentes de muchos países que disfrutaban de una larga vida). Aunque los ticos tenían más años de estudio en 2012, el número de años seguía siendo deficiente, especialmente para una economía cuyas exportaciones ya no giraban alrededor de productos agrícolas. Y aunque el PIB per cápita registró un cambio notable, es aún más importante destacar, por ejemplo, que no duplicó su tamaño. En estos veinte años, no se cerró la brecha entre el PIB per cápita de Costa Rica y las economías más avanzadas del mundo. En 2014, el PIB per cápita era 30 por ciento del PIB per cápita del promedio de las economías más avanzadas de Europa.

El vínculo con la economía mundial ya se había transformado para el 2014. Aunque el café, los plátanos y otros productos se seguían enviando al exterior, ya eran menos de la mitad de las exportaciones del país. Desde finales de los 1990, los bienes manufacturados se volvieron el grueso de las exportaciones. Ropa, aparatos médicos y las microchips de la Empresa Intel era lo que los ticos producían y vendían al resto del mundo. La tendencia hacia la globalización, ya bastante en evidencia por varias décadas, continuó. Como demuestra el gráfico 6, el valor de las exportaciones e importaciones tenían el valor de 110 por ciento del PIB en 2014, un aumento de 32 por ciento con respecto a su nivel en 1994.

Gráfico 6



Salvo en un rubro clave, el peso del estado en la economía no varió en veinte años. Tanto el estado central como el sector descentralizado, gastaban 37 por ciento del PIB en 1994, exactamente la misma cifra del 2012. Fueron los ingresos del estado central lo que cambiaron. Aumentó sus finanzas de casi 12 a más de 14 por ciento del PIB. Esto representa un incremento de más de una sexta parte, algo nada despreciable para cualquiera sociedad, especialmente una donde los intentos repetidos de reformar el sistema impositivo simplemente no han prosperado, como los distintos informes del *Estado de la Nación* demuestran.

Los órganos estatales han proliferado en los últimos veinte años. Desde 1994, se han creado alrededor de 100 agencias estatales, que representa un cuarta parte de todas que existen en el país (Alfaro Redondo, 2004: 6). Casi todas estas nuevas oficinas, agencias y buros han sido colocadas en los ministerios del estado central. Ni las mayorías en el poder legislativo o el titular del poder ejecutivo las ha puesto en alguna institución autónoma. Dicho sea de paso, la expansión en el número de las instituciones estatales, sin la asignación de recursos suficientes, no solamente aumenta las presiones sobre el estado, pero también fomenta la tendencia del poder legislativo de crear leyes sin contenidos reales, como lo señalado distintos informes del *Estado de la Nación*.

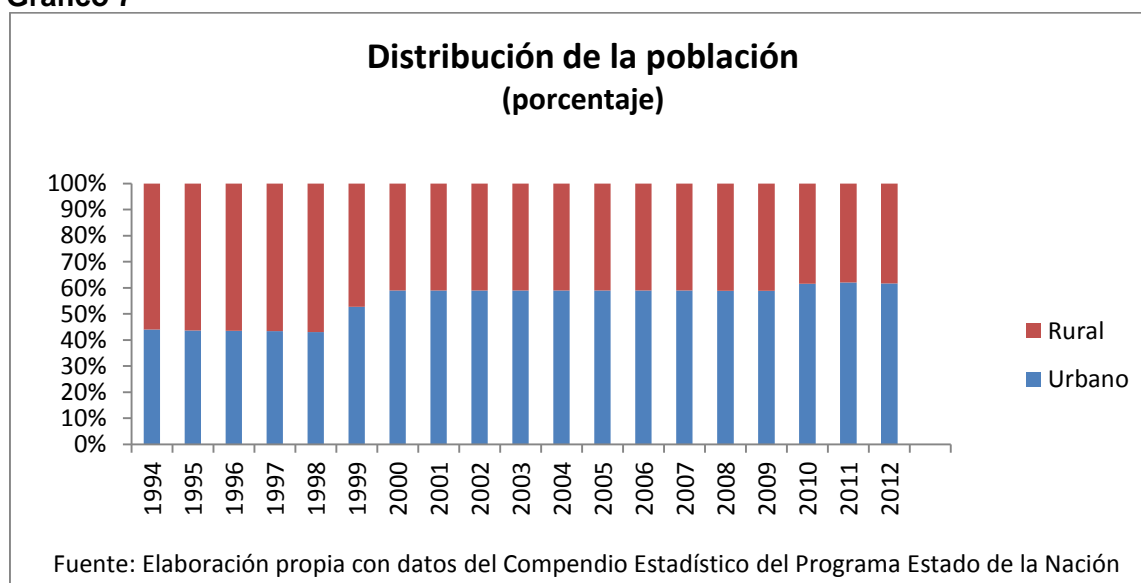
La desaceleración en el aumento de la población es la novedad central en cuanto a los procesos demográficos se refiere. Un aumento de 2 por ciento anual, su ritmo en 1994 y durante muchos otros años, llegó a crear una población de 4.7 millones de ticos en

veinte años. La tasa de aumento bajó a 1 por ciento en 2010. El descenso en el ritmo de crecimiento de la población refleja la drástica bajada en la fecundidad. Desde 2001, esa tasa bajó al nivel de mantener una población estable, es decir, a 2.1. Ya en 2006, la tasa de fecundidad global bajó a 1.9, a su nivel actual. En 2012, la mortalidad infantil a 1 año bajó a 8.4 por 1,000 nacimientos vivos.

El cambio demográfico también se refleja en características claves del hogar costarricense. Si el tamaño del hogar promedio era 4.3 en 1994, ya para 2012 es cifra era 3.4. Aún más interesante es el cambio del estatus civil de la madre costarricense. Si en 1994 las casadas constituían una mayoría de 55 por ciento de todas madres, ya para 2012 ellas eran una franca minoría. Apenas 31 por ciento de las mujeres con hijos eran casadas. Las madres solteras eran otro 26 por ciento de esta población. La novedad, por lo menos en cuanto a las estadísticas se refiere, era la categoría de madres en unión libre. Ahora estas madres constituyen el grupo más grande, 41 por ciento, de mujeres con hijos viviendo en casa.

La mayoría vive en zonas urbanas, como indica el gráfico 7. Si 56 por ciento residían en el campo en 1994, solamente 38 por ciento viven en áreas rurales en 2013. Una mayoría grande – 62 por ciento, para ser exacto – de la población se encuentra en alguna ciudad de la capital. Y el grueso de la población – 46.3 – vive en el GAM, según una proyección demográfica para 2015 (Rosero Bixby, 2002: 7). Un número grande de costarricenses – 2.3 millones – les toca movilizar en un ambiente donde se ha más que duplicado la razón de automóviles. Si había 136 automóviles por 1,000 personas en 1994, es cifra subió a 281 por 1,000 personas en 2013. Ha sido la explosión de autos particulares y motocicletas que son la razón por la cual ya existen más de 1.3 millones de automóviles en básicamente la misma red vial de hace veinte años.

Gráfico 7





Quizás el cambio más notorio era el aumento en la criminalidad. Si había un problema de delitos que apenas se mencionaba en las conversaciones privadas en 1994, ya para el 2014 la criminalidad se volvió un gran problema nacional. Más de una tercera parte de la población dice que la delincuencia es el problema principal del país, según la encuesta LAPOP para el 2012. En 1995, los temas relacionados con el crimen apenas era el problema más importante para 15 por ciento de los encuestados, cuyos resultados se encuentran en el cuadro 2. La tasa de delincuencia – es decir, delitos como robos, hurtos y estafas – más que se duplicó en veinte años. En 2012, llegó a ser 1,748 por 100,000 personas, como demuestra el gráfico 8. Y el gráfico 9 indica la tasa de homicidios aumentó a 8.2 por 100,000 habitantes en 2012, una cifra levemente mayor que la de los Estados Unidos. Si el país del norte tiene la fama de no ser el más pacífico del mundo desarrollado, ya la sociedad tica se parece a un país que, de todas formas, tiene una tasa baja de homicidios en términos internacionales. A pesar de preocupación ciudadana acerca del tema de la seguridad personal, la realidad dista de las percepciones. Por ejemplo, la opinión pública en varios países de Centroamérica si tiene razones para preocuparse por la seguridad personal, ya que las tasas de homicidio eran mayor de 60 por 100,000 habitantes en El Salvador, Guatemala y Honduras (pero curiosamente no en Nicaragua, donde la tasa era parecida a la de Costa Rica) (Cruz, 2011). También vale la pena mencionar que, desde 2010, la tasa de homicidios por 100,000 personas ha bajado desde su cima de 11.3 en 2009 (y 2010).

## **Cuadro 2**

### **Costa Rica. Composición porcentual de los principales problemas del país. 1995-2002-2008**

2008		2012	
Delincuencia, crimen	41.6	Delincuencia, crimen	35.0
Economía, problemas con crisis	17.2	Economía, problemas con crisis	12.3
Drogadicción	6.5	Corrupción	12.3
Corrupción	5.6	Desempleo/falta de empleo	10.0
Desempleo/falta de empleo	4.8	Drogadicción	5.3
Pobreza	3.3	Seguridad (falta de)	4.5
Caminos/vías en mal estado	2.5	Pobreza	2.4
Otros	18.5	Otro	18.1
1995		2002	
Costo de la vida	29.2	Costo de la vida, inflación	16.3
Delincuencia	14.3	Desempleo, falta de trabajo	16.3
Drogas, alcohol y narcotráfico	11.7	Delincuencia, crimen, violencia	16.1
Economía, inflación, crisis	7.8	Mal estado de la economía	12.0
Pobreza	6.4	Pobreza	8.6
Gobierno, políticos	5.0	Drogadicción, las drogas	7.7
Seguridad, vigilancia	4.8	Corrupción del Gob. (chorizo, mordiad)	6.1
Otros	20.9	Otros	16.9

Fuente: elaboración propia con datos de LAPOP.

Gráfico 8

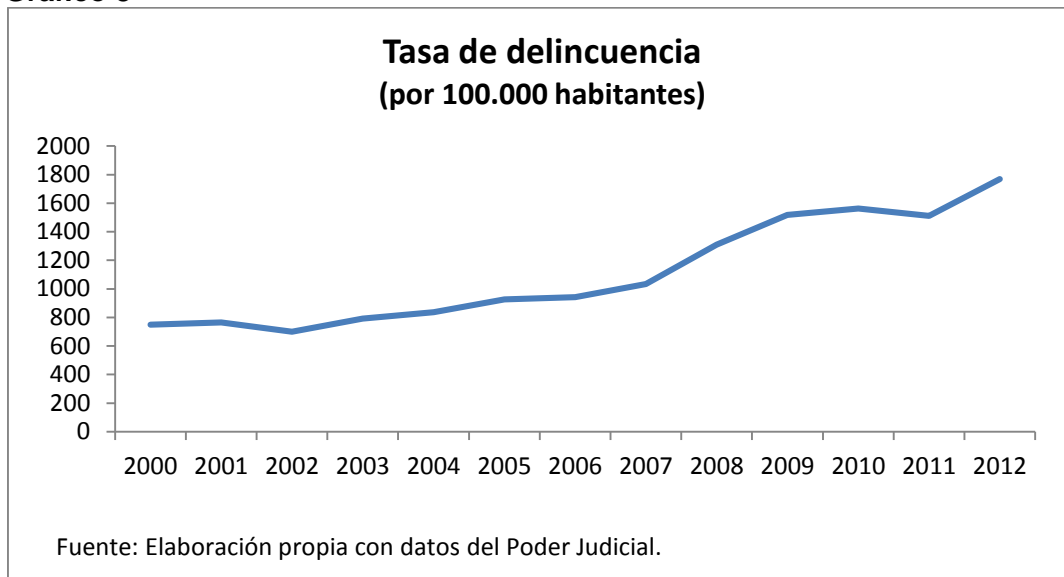
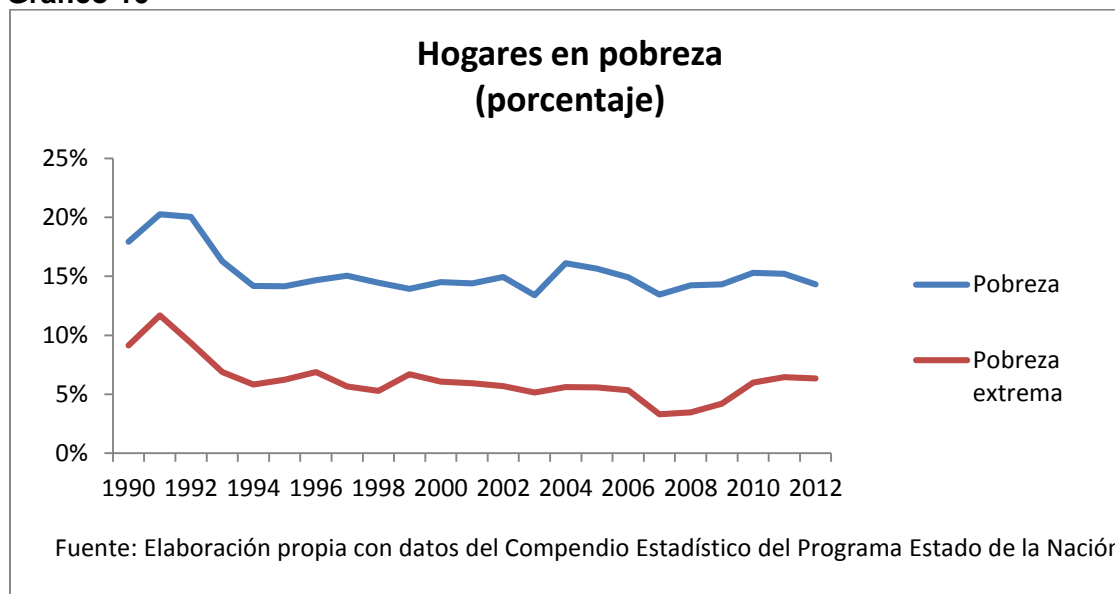


Gráfico 9



Hubo estancamiento o franco retroceso en parámetros claves de la distribución de oportunidades en veinte años. El número de pobres aumentó, aunque el porcentaje se mantuvo casi igual desde el 94. Una quinta parte de los hogares siguen viviendo en la pobreza. La proporción de hogares en la pobreza ha oscilado entre 23 por ciento y 17 entre 1994 y 2012, como lo demuestra el gráfico 10. Dado que el PIB per cápita aumentó en estos dos lustros, el hecho que el porcentaje de hogares en la pobreza no cayó sustancialmente nos dice que el crecimiento económico no está generando empleos para todos los costarricenses y las políticas sociales – el sistema educativo, el de salud y los programas – no ha sido afinados lo necesario para prepararlos para participar en una economía dominando por el sector de servicios.

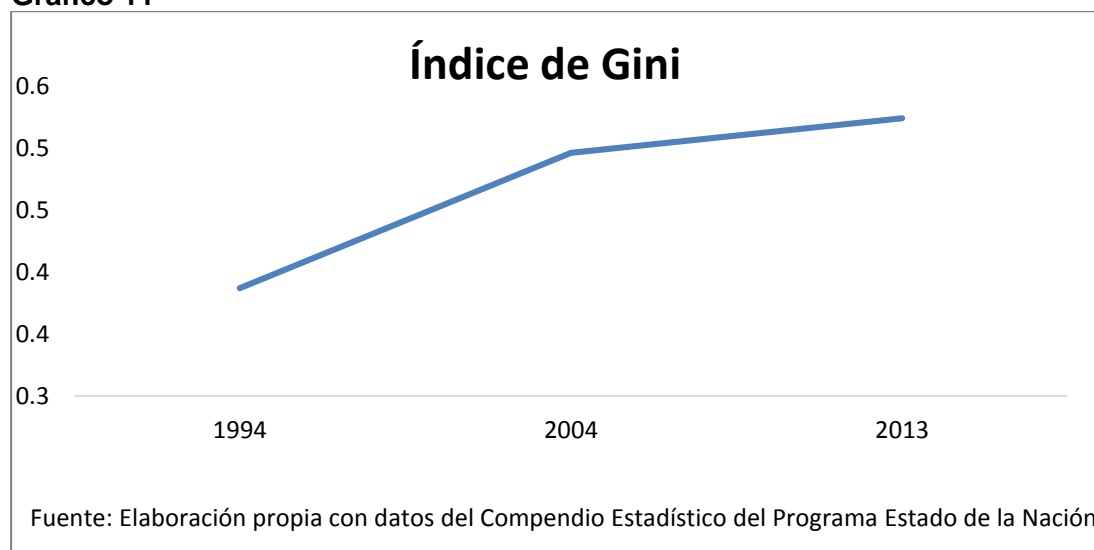
Gráfico 10



Que la desigualdad se haya disparado en dos lustros es el cambio más notorio en veinte años. El coeficiente de Gini en Costa Rica es de 0.518 en el 2012, el año más reciente de esta serie que actualmente disponemos. Es un aumento brutal de la desigualdad, la de un tercio con respecto a su nivel en 1994. Esta cifra, para reiterar, es basada en las encuestas de los hogares que siempre, tanto en Costa Rica como en cualquier otro país, subestiman los ingresos de la capa superior. Si incluyera ingresos en función del capital, la desigualdad sería aún mayor.

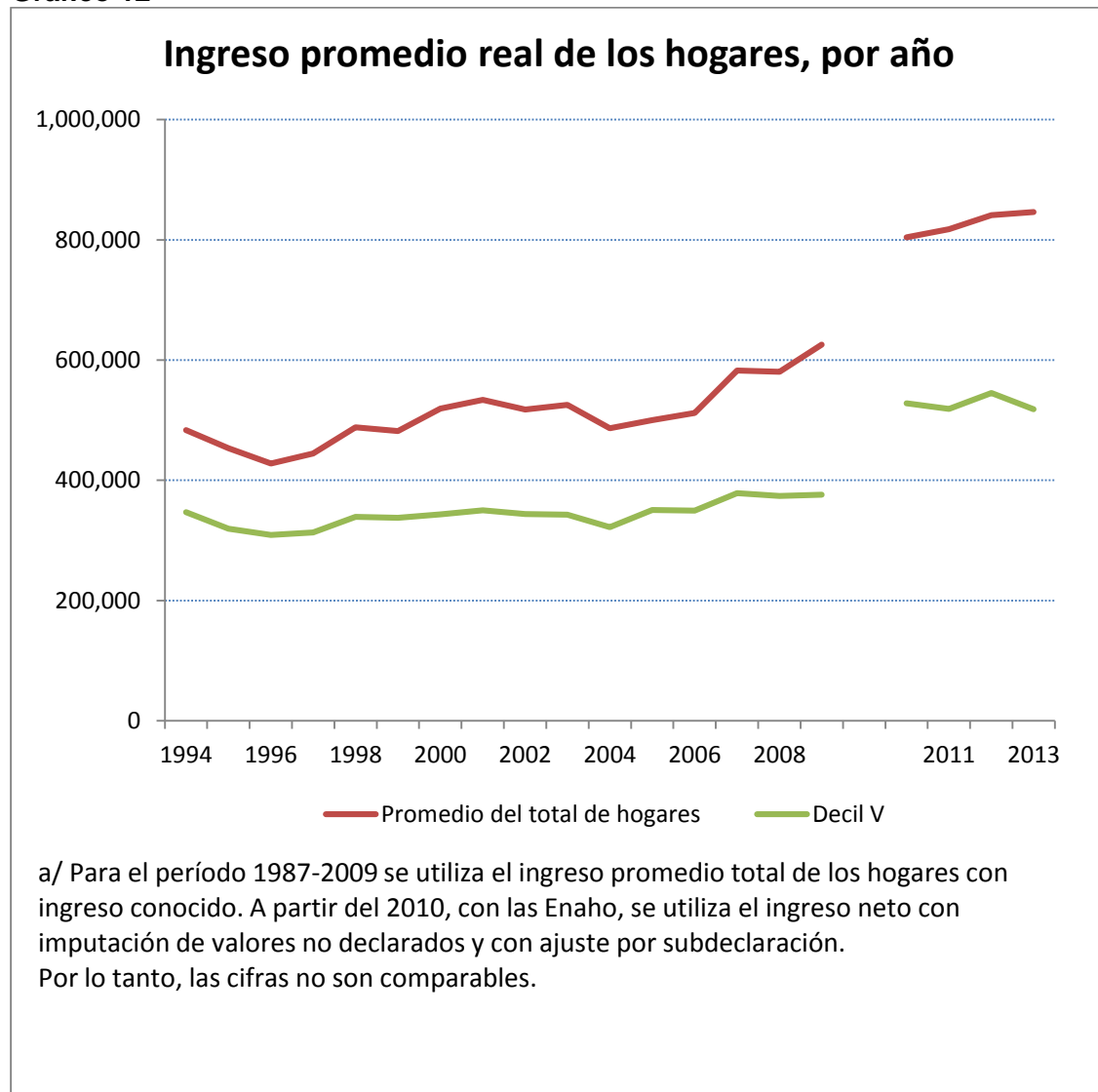
Ya para el 2012 la desigualdad en Costa Rica – 0.518 según el gráfico 11 – es mayor que el promedio latinoamericano, que es 0.496 de acuerdo con la CEPAL. Peor aún, la desigualdad en el país aumenta mientras disminuye en la región (Lehoucq, 2012b; Gindling and Trejos, 2014). En la actualidad, el coeficiente de Gini es mayor que en los EE.UU., lo cual representa un revés de hace veinte años. Si hace veinte años la desigualdad de ingreso en Costa Rica era parecida a los niveles de algunos estados de bienestar del primer mundo, ya se incorporó a los patrones típicos de los países en vías de desarrollo. Según datos de la OECD, el coeficiente del Gini de los EE.UU. en 2010 es del orden de 0.499 y las transferencias sociales y los impuestos la bajan a los 0.380. Los datos más recientes para Costa Rica datan del 2009. Ellos indican que el coeficiente del Gini de los ingresos autónomos es de 0.452. Después de las inversiones sociales, el Gini baja a 0.323. Tales cifras llevan a Thomas Piketty (2014), en su obra magisterial, *El Capital en el Siglo XXI*, a calificar tales sociedades como de “altamente desiguales” o “muy altamente desiguales”.

Gráfico 11



Cabe destacar cuatro implicaciones de este aumento en el coeficiente de Gini, los primeros dos que nos ayuda comprender lo que significa esta tendencia. En primer lugar, el decil superior de la distribución aumento su proporción del ingreso nacional. Ahora recibe la mitad del ingreso nacional. En otras palabras, este decil de la población se ha llevado una gran parte de los beneficios del crecimiento económico de los últimos dos lustros. En segundo lugar, los ingresos de los hogares medianos (del decil V) se han estancado. Si bien el ingreso promedio ha aumentado en 29.4 por ciento entre 1994 y 2009, el ingreso del decil mediano ni si ha incrementado una tercio parte de eso, es decir, 8.3 por ciento en 2009 con respecto de lo que era en 1994. Entre 2010 y 2013, el aumento del ingreso promedio ha sido 5.2 por ciento mientras que cayó casi 2 por ciento para el decil V (no se pueden comparar las cifras de ambos periodos ya que la forma de calcular la serie cambio en 2010. Antes se usaba el ingreso promedio total de los hogares con ingreso conocido; después del 2010, se utiliza el ingreso neto con imputación de valores no declarados y con ajuste por subdeclaración). El gráfico 12 contiene estas tendencias.

Gráfico 12



Ambas implicaciones conllevan a una tercera: que el aumento de la desigualdad deberá generar presiones para redistribuir el ingreso nacional en favor del hogar mediano. En la medida que la distancia entre los ingresos del hogar mediano y el promedio nacional crece, la demanda ciudadana deberá aumentar, según una teoría clave de la economía política (Meltzer y Richard, 1981). La última implicación que quisiera subrayar es que el estado costarricense no ha podido revertir la tendencia hacia la concentración del ingreso. Sin los programas sociales del estado costarricense, por supuesto, la brecha entre ricos y pobres sería aún mayor. Sin embargo, el estado ha sido incapaz de mantener la misma distribución de ingresos de los noventa. Y el estancamiento de los niveles de educación de la sociedad costarricense también nos dice que sus escuelas y políticas conexas no están preparando a muchos jóvenes para obtener empleos en los estratos mejor remunerados de la economía nacional. El estado, en otras palabras, no ha logrado contrarrestar la concentración del ingreso ni en el corto o largo plazo.

Que los costarricenses votaron por un nuevo sistema de partidos es la novedad política más importante en veinte años. Si el NEPP en 1994 era 2.3 (basado en escaños legislativos), en 2014 tal número se volvió 4.9. Los ciudadanos crearon un sistema multipartidario. Solamente quedaron escombros del viejo bipartidismo. El PUSC básicamente ha dejado de existir. Su candidato presidencial, Rodolfo Piza, obtuvo 6 por ciento de los votos en la primera vuelta de la elección presidencial. Su partido ganó 8 escaños en la Asamblea Legislativa. El candidato del PLN, Johnny Araya, se retiró de la segunda vuelta para dejar el camino abierto a Luis Guillermo Solís de un nuevo partido, el Partido Acción Ciudadana (PAC). En 2014, el PLN y el PAC son las dos principales fuerzas políticas en la Asamblea, con el primero teniendo 31.5 por ciento (18) de los curules y el segundo llevando el 19.2 por ciento (11) de ellos (Alfaro-Redondo y Gómez Campos, 2014).

Dos factores transformaron el sistema partidario. Del lado de la oferta, tanto el PUSC como facciones claves del PLN optaron por la misma receta para solucionar los problemas creados a raíz del crisis de los ochenta. En lugar de leer la crisis de 1982 como el resultado de una serie de equivocaciones de política cambiaria frente a un revés de los términos de intercambio internacional (el precio de las exportaciones bajaron mientras que las tasas de interés internacionales subieron a finales de los setenta), lo leyeron como un fracaso del modelo económico anterior. Rápidamente se formó un consenso alrededor de debilitar el estado en la economía. Aunque las reformas neoliberales en Costa Rica fueron limitadas y unas de las menos ambiciosas en la región (Lora, 2001), ellas desmantelaron a CODESA, eliminaron el monopolio de recibir depósitos que tenía la banca nacionalizada, bajaron las aranceles del comercio internacional y, más reciente, abolieron el monopolio que tenía el ICE en cuanto a las telecomunicaciones se refiere. Aunque no hubo consenso de retroceder en cuanto a los compromisos con la educación, salud y las pensiones, la inversión pública en estos y otros campos se redujo drásticamente dado que no se optó por aumentar impuestos en medio de una crisis económica o de contratar más deuda.

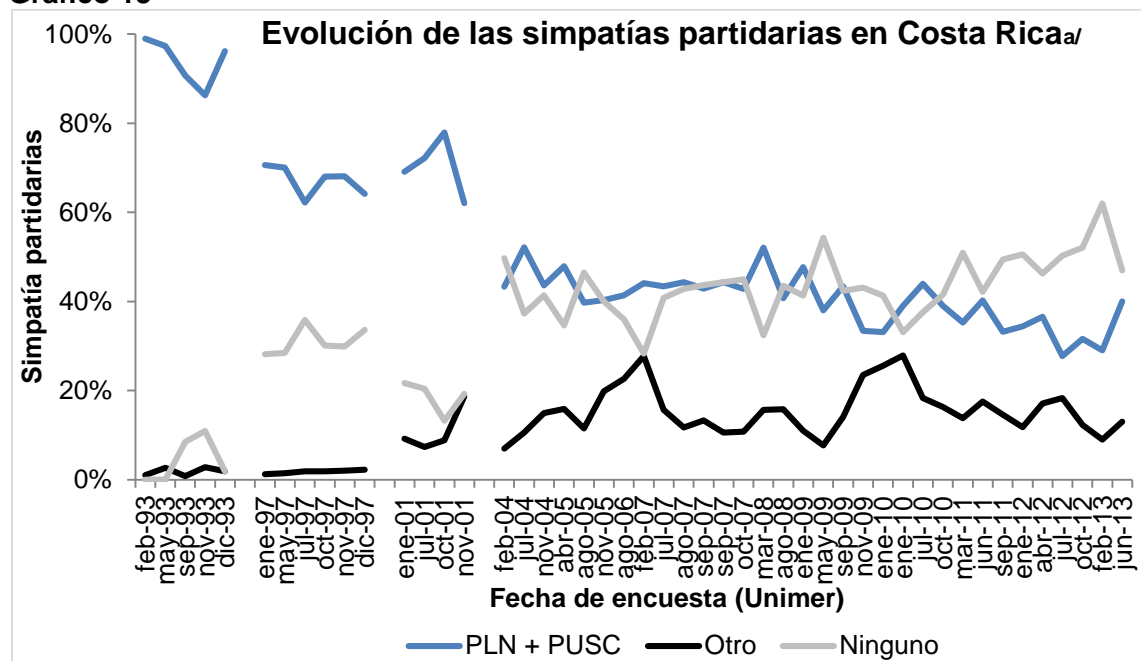
Este cambio de óptica tuvo, a la larga, el efecto de limitar las alternativas en materia de política económica. Paradójicamente, la estrategia tanto del PLN como del PUSC para atraer a los votantes de centro – una estrategia perfectamente racional con el fin de ganar las elecciones presidenciales – alejó a muchos otros votantes. La Encuesta de Elites Parlamentarias de la Universidad de Salamanca reveló que, estadísticamente, no había diferencias significativas entre los diputados de estos partidos entre 1998 y 2002 -una conclusión que Edurne Zoco (2007) denominó “contraintuitiva”, ya que “esperaríamos encontrar al menos una dimensión política que separara a los dos partidos mayoritarios de modo de darle curso a la competencia electoral”. Un análisis sistemático de la representación política en nueve países de Latinoamérica, en base a datos de la misma encuesta y el estudio de opinión pública Latinobarómetro, indica que los diputados del Poder Legislativo de Costa Rica figuraban penúltimos en la escala que refleja hasta qué punto representaban las inquietudes de sus votantes (Luna y Zeichmeister 2005).

En términos organizacionales, los partidos fueron lentos en su apertura, a pesar de las quejas que durante largo tiempo se habían manifestado en contra de su centralización (PEN 2001). Aún cuando se realizaron pequeñas reformas en los años 90, los partidos aún estaban dominados por sectores poco interesados en alcanzar a aquellos votantes

más críticos y mejor informados. Hasta la década de 1990, los líderes partidarios tenían gran cuidado en asegurar que las convenciones para nominar candidatos fueran grandes eventos ceremoniales. De acuerdo al Código Electoral de Costa Rica, cada partido en campaña por cupos legislativos debe organizar una serie de asambleas, las cuales comienzan en cada uno de los 510 distritos del país y culminan en convenciones nacionales que se celebran luego de que cada partido ha elegido un candidato presidencial. Sin embargo, un estudio sobre las dinámicas internas de los partidos (Casas Zamora y Briceño Fallas 1991) demostró que los líderes de éstos manipulaban las asambleas de los distritos mediante prácticas tales como citaciones secretas o en horarios fuera de lo acostumbrado. A menudo, el TSE se ve incapacitado para supervisar lo que constituye un proceso altamente descentralizado por no contar con recursos humanos suficientes y por la gran cantidad de asambleas que existen. Recién en 1988, mediante una reforma al artículo 64 del Código Electoral, el Tribunal comenzó a mandar a sus delegados a tales eventos, aunque sólo a las asambleas nacionales y provinciales.

De lado de la demanda ciudadana, el electorado abandonó el duopolio partidista. Se volvió más educado, menos rural, mejor informado y progresivamente independiente de los partidos tradicionales (Sánchez F., 2002). El gráfico 13 muestra que la simpatía por el PLN y el PUSC cayó de más de 90 por ciento en 1993 a menos de 50 por ciento en las dos mediaciones en 2013. A raíz de los escándalos de corrupción que terminaron con el procesamiento de dos de sus presidentes (Rafael Ángel Calderón Fournier y Miguel Ángel Rodríguez) en 2005, los niveles de simpatía con el PUSC descendieron vertiginosamente, desde un promedio de 38 por ciento entre 1993 hasta menos de 20 por ciento en 2013. Incluso el PLN vio cómo su apoyo disminuyó casi en un 50 por ciento, desde 60 por ciento a menos de 30 por ciento en 2013. Este gráfico resalta el hecho que los ciudadanos no saltaron a otros partidos; el porcentaje de los que simpatizan con nuevos partidos es mínimo. La mitad de los costarricenses ahora son independientes, una categoría que era prácticamente inexistente en 1993.

Gráfico 13



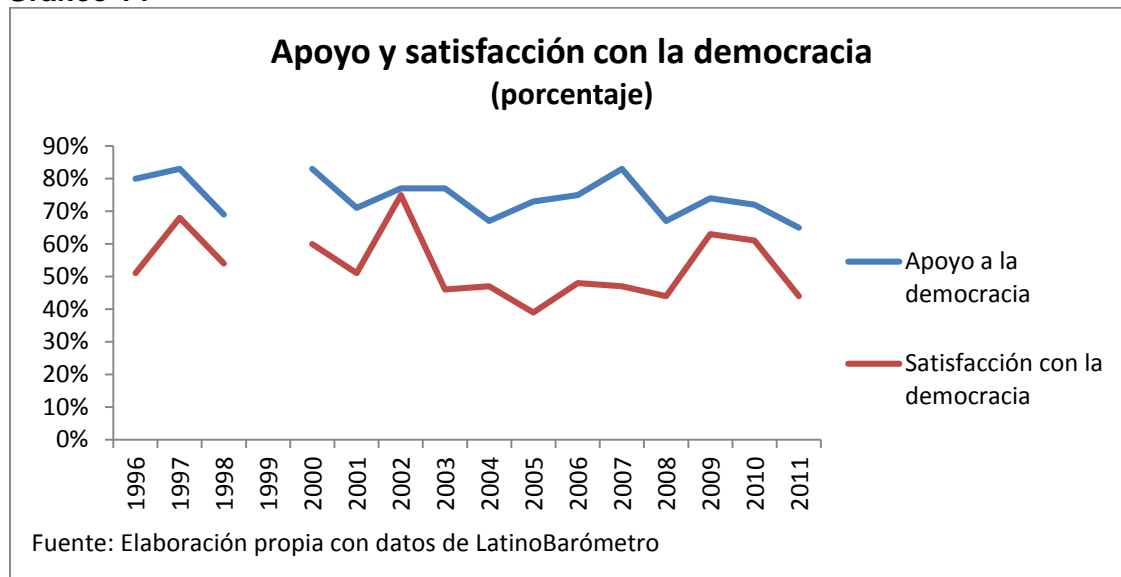
a/ En los meses de septiembre de 2007 y enero de 2010 se realizaron dos encuestas.

Fuente: Elaboración propia con datos de Unimer.

Estos cambios ayudaron a transformar las creencias del electorado. Hay varios datos emblemáticos de estos procesos. Si 80 por ciento de los costarricenses apoyaban la democracia de su país en 1996, esa cifra bajó a 53 por ciento en 2013, según los datos de Latinobarómetro. Si bien que los ticos registraban uno de los niveles de apoyo más alto en Latinoamérica en los noventa, ese nivel bajó a la posición mediana en la región para fechas más recientes en la región. Básicamente lo mismo se puede afirmar con respecto a la pregunta acerca de la satisfacción con la democracia. Bajó de 51 a 35 por ciento entre 1996 y 2013. El gráfico 14 resume estas tendencias. Mientras que eran una de las sociedades latinoamericanas más satisfechas con la democracia en los noventa, se ubican como en la posición 11 de 18 países en 2013. Y, finalmente, según el índice elaborado por Mitchell Seligson (2002), un índice que combina las dos fue de 56 por ciento en 2012, una disminución de casi un tercio con respecto al nivel que tenía en 1995.



Gráfico 14



Los niveles de asistencia electoral también han caído en veinte años. Apenas 68 por ciento del padrón electoral emitieron sus sufragios en las elecciones del 2014. Salieron a votar 84 por ciento de los adultos mayores de 18 años en 1994, patrón típico de esas décadas. Esta tendencia es el resultado de cambios demográficos y del desencanto de algunos sectores de la sociedad costarricense (Alfaro-Redondo, de próxima aparición; Raventós, et al, 2005).

Lo que es curioso es que el tránsito de un sistema bipartidista a un multipartidario y el desencanto ciudadano con los políticos no tiene raíces socio-económicas. El estancamiento de los ingresos de muchos costarricenses, por ejemplo, no explica por qué muchos han dejado de votar por el PUSC o por el PAN, aunque las encuestas hechas en el país en los últimos dos lustros no nos permiten inferir exactamente cómo el cambio en las características y creencias de los costarricenses afecta su comportamiento político. Parece que el desplome del bipartidismo se debe a cambios de preferencias políticas de parte de votantes más jóvenes y urbanos y de escándalos de corrupción que llevaron dos antiguos presidentes de la república y del PUSC, Calderón Fournier y Rodríguez Echeverría, en 2005, a los tribunales y el partido al olvido en los comicios del 2006 y años posteriores.

Sin embargo, el aumento de la desigualdad si está acompañado por crecientes divisiones ideológicas entre los políticos. El espacio en el centro-derecha ocupado por el PUSC no ha sido ocupado por otra agrupación grande. Ahora existe un partido claramente liberal, el Movimiento Libertario. La formación del PAC ha movido el eje ideológico de la competencia entre el PAC y el PLN más a la izquierda. Cuando se combina esa tendencia con la capacidad de minorías legislativa de paralizar la promulgación de leyes (mediante, en particular, consultas a la Sala IV o la emisión de enormes cantidades de mociones a cada proyecto de ley), los desacuerdos en materia política económica han reducido el ritmo en que la Asamblea Legislativa considera y aprueba muchas leyes, como demuestran los informes del *Estado de la Nación*. La lenta aprobación de CAFTA

o la incapacidad de reformar el sistema impositivo son dos ejemplos de cómo la proliferación de divisiones ideológicas entre los partidos políticos desde 1994, en un contexto de un sistema presidencial con muchos puntos de veto, han complicado la gobernanza del país. Uno de los costos de la menor coordinación entre los poderes del estado es que se ha postergado la consideración de los proyectos que podrán, por ejemplo, revertir la concentración de ingresos y la riqueza y fomentar el crecimiento económico.

## **Dirección y Ritmo del Desarrollo: Comparaciones Internacionales**

Después de treinta años gloriosos, Costa Rica se ubicaba por encima del mediano global en cuanto al IDH se refiere. El IDH de Costa Rica en 1990 lo ponía en el percentil 60.6. En 2012, su progreso en este índice le subió al percentil 66.6, es decir, unas 6 posiciones en comparación con los otros países del mundo. ¿Cuáles eran los vecinos de Costa Rica en cada período? ¿Qué luz nos brinda estas comparaciones acerca del desarrollo del país?

El cuadro 3 presenta los veinte países de la franja a cual pertenecía Costa Rica en 1990 y 2012, los diez por encima y los diez por debajo. Son un grupo diverso de países de distintos continentes que disfrutaban de ser países, según la jerga del PNUD, de “desarrollo humano alto.” Analizo el IDH para 1990, ya que el IDH no existe para 1994 a nivel mundial, aunque si existe para Costa Rica utilizando las series de datos actualizados y con los cambios efectuados por el Programa de Naciones Unidas del Desarrollo (PNUD). Dado el legado de la crisis de los ochenta, resulta que las cifras para Costa Rica en 1990 y 1994 varía de una forma mínima.

**Cuadro 3**  
**Evolución del IDH con respecto a los países de la franja**

Kuwait	0.712	Palau	0.791
Rumania	0.706	Kuwait	0.79
Bulgaria	0.704	Rusia	0.788
Chile	0.702	Rumania	0.786
Argentina	0.701	Bulgaria	0.782
Latvia	0.699	Arabia Saudita	0.782
Uruguay	0.693	Cuba	0.78
Trinidad y Tobago	0.685	Panamá	0.78
Cuba	0.681	Mexico	0.775
Panama	0.666	<b>Costa Rica</b>	<b>0.773</b>
<b>Costa Rica</b>	<b>0.663</b>	Granada	0.77
Albania	0.661	Malasia	0.769
Tonga	0.656	Serbia	0.769
Mexico	0.654	Libia	0.769
Arabia Saudita	0.653	Antigua y Barbuda	0.76

Belice	0.653	Trinidad y Tobago	0.76
Republica de Maldivas	0.65	Kazakhstan	0.754
Jamaica	0.642	Albania	0.749
Malasia	0.635	Venezuela	0.748
Venezuela	0.635	Saint Kitts and Nevis	0.745
Ecuador	0.635		

Fuente: Elaboración propia

Un poco más de la mitad de los países de 2012 son los mismos de 1990 (en realidad, veintidós) años posteriormente. Los once países que acompañan a Costa Rica en estos dos periodos son: Kuwait, Rumania, Bulgaria, Trinidad y Tobago, Cuba, Panamá, Albania, México, Malasia, Arabia Saudita y Venezuela. El promedio de su IDH es 0.671 en 1994 y 0.773 en el 2012. Las cifras para Costa Rica son 0.663 y 0.773, respectivamente. Asimismo, en estos veinte años, el IDH de Costa Rica no ha variado su posicionamiento en Latinoamérica. Tanto en 1990 como en 2012, se ubica en séptimo lugar y con Chile, Argentina, Uruguay, Cuba, Panamá y México, por adelante. Aunque no hubo un avance impresionante en cuanto al desarrollo humano se refiere, tampoco hubo un retroceso en esta materia.

Que básicamente la mitad de estos países son parte de esta franja al inicio y al final de nuestro análisis nos dice que existe una fuerte dosis de estabilidad en los patrones de desarrollo. Ya en un camino, la inercia social mantiene las múltiples formas de como una sociedad organiza la explotación y comercialización de sus recursos. El hecho que varias de estas sociedades pasaron por episodios de cambios (sino “shocks”) importantes – el fin de la dictadura unipartidista en México, una crisis económica severa y un nuevo régimen político en Venezuela, y el fin del comunismo en Albania, Bulgaria y Rumania – subraya la validez de esta conclusión. El cambio acelerado, hacia adelante o hacia abajo, es difícil de lograr.

Cuarto de los países de esta franja en 1990 les ha ido mejor en cuanto su IDH se refiere. El promedio del IDH de estos cuatro países aumentó de 0.699 a 0.809 entre 1990 y 2012. En realidad son tres que avanzaron de una forma sustancial – Chile, Argentina y Leotonia – ya que al Uruguay era apenas dos lugares fuera de 10 de la franja superior en 2014. Los tres primeros ahora pertenecen al grupo de “desarrollo humano muy alto,” si bien a final de ese grupo de 47 países en 2012. En este último año, el IDH de Uruguay sigue siendo clasificado de “desarrollo humano alto.” El IDH de estos cuatro países saltó para ubicarse en los percentiles de los setenta.

Cinco de los miembros de la franja de 1990 les ha ido peor: Tonga, Belice, Moldava, Jamaica y Ecuador. El promedio de su IDH aumentó poco, de 0.647 en 1990 a 0.705 en 2012. Mientras los tres primeros bajaron sustancialmente en cuanto a su posicionamiento en cuanto al IDH se refiere, el IDH de Jamaica y Ecuador ha bajado de una forma leve. Este par de países son la contraparte de Uruguay, de países que básicamente siguen siendo parte de la franja, pero sus lugares más remotos. Que una cuarta parte de los países de la franja les ha ido peor nos dice que la misma inercia puede consolidar un trayecto donde una sociedad paulatinamente agota su modelo de desarrollo.

Los nuevos miembros de esta franja son otro grupo diverso de países. El promedio del IDH de estos países aumentó de 0.683 a 0.768 en veinte dos años. Algunos ni existían o eran países nuevos en 1990 (solamente existe el IDH, de hecho, para tres de ellos en 1990, los para Rusia, Malasia y Trinidad y Tobago). Montenegro y Serbia eran parte de Yugoslavia, la federación comunista (pero anti-Moscú, para usar la retórica de aquellos años) que se desintegró en una guerra civil sangrienta en los noventa. Rusia es lo que quedo de la antigua "URSS" (Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas) después del golpe de estado contra Gorbachov en 1991 fracasó y desencadenó la desintegración de aquel experimento Marxista y Leninista. Esa era el proceso que originó a Kazakstán, otro nuevo miembro de la franja del 2012. Este grupo también incluye a varias islas como Antigua y Barbuda, Grenada y Palao y al país del África del Norte, Libia, cuyas dunas están llenas de petróleo.

Lo que tienen en común muchos de estos países y la mayoría de 11 países originales de la franja es su tamaño geográfico y demográfico. Salvo Rusia y México, son países de poblaciones pequeñas o medianas. La mayoría tampoco tiene territorios muy grandes. Son sociedades que, con el tiempo, has logrado obtener estadísticas sociales nada despreciables, como su ubicación en el IDH demuestra. Y son un grupo diverso. Algunos son miembros porque tuvieron una gran crisis el pasado reciente, como Rusia y otras sociedades recientemente gobernados por partidos comunistas y con economías centralmente planificadas (y una – Cuba – apenas está en los inicios de una transición más abierta). Otras están en este grupo debido a sus recursos naturales valiosos, como Arabia Saudita y Libia, pero eran sociedades fuertemente nómadas y pobres hace cincuenta años.

El desempeño de cada grupo, en cuanto al IDH se refiere, refleja su experiencia en todos los tres elementos de este índice. El PIB per cápita (\$EU de 2005, PPP) de los once de la franja aumentó de \$8,790 en 1990 a \$16,809 en 2011. Ese incremento, que es un promedio anual de 3.04 por ciento entre estos años, es mayor del crecimiento de todos los países de alto desarrollo humano, cuyo promedio de crecimiento es de 1.64 por ciento (de \$8,506 a \$11,572 en estos veintidós años). La tasa de crecimiento no se debe al efecto de Kuwait, ya que al calcularla, no se incluyó este país dado porque el PNUD no tiene para este año para 1990 (y el promedio del grupo de 11 baja a 13,696 sin Kuwait para 1990). El ritmo de crecimiento superior se debe a que hay cuatro países que han crecido de una forma fuera de lo común dentro de este grupo. Entre 1990 y 2011, la economía de Panamá creció un promedio anual de 5.76 por ciento (de \$6,073 a \$13,766), el de Trinidad y Tobago a 5.01 por ciento (de \$10,824 a \$22,761), el de Malasia de 4.86 por ciento (de \$6,607 a \$13,672), y el de Costa Rica a 3.27 por ciento (de \$6,239 a \$10,732).

La misma tendencia central se nota en cuanto a la esperanza de vida y años de educación se refiere. El aumento de años vividos aumenta de 71.39 a 75.43 de los 11 países que acompañan a Costa Rica durante estos 2 lustros largos. Esta cifra es mayor al promedio de todos los países de desarrollo humano alto, cuyo aumento va de 67.8 a 73.4 años entre 1990 y 2012. El promedio de Costa Rica es alto en los dos grupos; va de 75.7 a 79.4 años entre estas fechas. El progreso de los once se aproxima al promedio de todos los países de desarrollo humano alto en cuanto a los años de educación se refiere. Entre 1990 y 2012, aumenta de 7 a 9 años para los once y de 6.6 a 8.8 del grupo en su conjunto.

El avance de Costa Rica en esta materia es la peor de los tres elementos del IDH; solamente aumenta un año y medio, es decir, de 6.9 a 8.4 años entre 1990 y 2012.

Un poco menos de la mitad de los países de la franja en 1994 les fue mejor o peor. En cuanto a los primeros, su tasa de crecimiento del PIB per cápita es un promedio anual de 3.94 por ciento del entre 1990 y 2011. En cuanto a los segundos, esta tasa ni es de un promedio de 1 por ciento anualmente. Si las economías de Chile, Letonia, Argentina y Uruguay crecieron un promedio de 1 por ciento más al año que la economía de Costa Rica, las economías Jamaica, Ecuador, Tonga, Belice y Moldava crecieron un promedio de 2 por ciento menos cada año entre 1990 y 2011. Parte de ese desplome se debe a que la economía de Moldava tuvo una tasa negativa; cada año, perdió un promedio de 1.59 de su PIB per cápita. Moldava, en otras palabras, se independizó de la URSS y ahora es un miembro del “bottom billion”, los más pobres del mundo donde problemas de gobernanza son la fuente de una implosión económica (Collier, 2007). Sin embargo, la esperanza de vida y los años de educación aumentaron tanto en los primeros como en los segundos, si bien la magnitud de tales cambios fue aún mayor en los cuatro países exitosos de la franja.

Este análisis de un grupo de países comparables con Costa Rica brinda dos conclusiones. En primer lugar, nos dice que el ritmo de crecimiento económico y la capacidad del estado de brindar los servicios para que aumente la esperanza de vida es notable. Aunque la tasa de crecimiento económico de Costa Rica no es extraordinaria, es mejor que el promedio de sus grupos de comparación, tanto del promedio de países de desarrollo humano alto como de aquella franja que hemos analizado en este trabajo. Creo que se puede afirmar que es impresionante que los ticos ya vivan casi 80 años. Esa una cifra que queda a cuatro años de muchas sociedades cuyas economías tienen un PIB per cápita tres veces más grande; es una cifra mayor que dispongan muchos países, incluyendo a los Estados Unidos.

En segundo lugar, las comparaciones internacionales indican que la educación es una debilidad en Costa Rica. Que los ticos 25 años o mayor de tal edad tienen un promedio de 8.4 años de escuela es inferior a los niveles del grupo de la franja de los veinte y del promedio del grupo de desarrollo humano alto. Si bien es difícil aumentar el PIB y de brindar servicios de salud a toda la población, educar a una población resulta ser más complicado. Implica tener recursos económicos y un sistema de educación organizado para romper con las barreras sociales creadas por la pobreza y el aumento de la desigualdad.

## **Conclusiones**

Este trabajo brinda cinco conclusiones centrales acerca de los cambios y continuidades en cuanto al desarrollo humano se refiere entre 1994 y 2014. Se basó en el análisis de una serie de datos entre estas dos fechas, la mayoría de las cuales fueron objeto de examen en el inicio y final de estos veinte años. Nuestro estudio también identificó los veinte países del grupo de países de “desarrollo humano alto”, para usar la jerga del PNUD, para calificar el desempeño de Costa Rica en el IDH.

En primer lugar, el avance del país en la esperanza de vida ha sido impresionante, sus logros en el PIB per cápita son notables, pero sus resultados en educar a los costarricenses son modestos. Los costarricenses viven un promedio de 79.4 años, un aumento de casi cuatro años con respecto de 1994. Esta última es la cifra más alta del grupo de veinte y llega al promedio de los países de “muy alto desarrollo humano”. Para los recursos a cuales tiene acceso el país, es una cifra aún más meritoria. El aumento del PIB per cápita es un promedio anual de 3.24 por ciento, la cual le ubica a Costa Rica por encima del promedio del grupo de “desarrollo humano alto,” aunque no se compara con países como Argentina, Chile, Letonia y Uruguay, donde el crecimiento ha sido mayor. Los resultados en cuanto a niveles de educación se refiere son inferiores con respecto tanto los países de la franja como todos los países del grupo de “desarrollo humano alto”. Si bien el promedio de años de educación (de la población 25+ años de edad) es 8.8 para todo el grupo y 9.8 para los cuarto de la franja que les haya ido mejor, el promedio de este variable ha sido apenas 8.4 para Costa Rica.

En segundo lugar, el país sigue siendo democrático, lo cual lo distingue de muchas de sus contrapartes en el grupo de desarrollo humano alto. Sin embargo, la fisonomía de su sistema político ha cambiado. En lugar de tener dos partidos dominantes como en 1994, ahora existen más de cuatro partidos. Aunque sería falso afirmar que un sistema multipartidario es un retroceso (la gran mayoría de democracias de alta calidad tienen sistemas multipartidarios; Colomer, 2001), la expansión del número de partidos no ha sido acompañado por la capacidad de llegar a acuerdos en promover el desarrollo humano. Asimismo, los costarricenses se han distanciado de sus políticos y del sistema político. Hay sectores amplios de la ciudadanía que los rechazan, aunque una mayoría si está satisfecha con su sistema político. Los costarricenses han dejado de celebrar su sistema político de la forma abrumadora como lo hacían hasta principios de los noventa.

En tercer lugar, el país se ha atrasado con respecto a la generación de oportunidades. Uno de cada cinco hogares sigue viviendo en la pobreza. Las desigualdades con respecto a sus ingresos se ha aumentado de una forma extraordinaria. Si bien el diez por ciento de los hogares más ricos recibían una cuarta parte de los ingresos en 1994 (después que se calcula el efecto de transferencias e impuestos), esta cifra se ha duplicado en veinte años. Según datos del 2009 (los más reciente que tenemos), el decil superior recibe la mitad del ingreso, aun después que se incluyen los efectos de los programas sociales. Estos resultados indican que el crecimiento económico desde 1994 no ha sido compartido por todo la sociedad costarricense

En cuarto lugar, el estado no ha sido capaz de contrarrestar la concentración del ingreso. Si bien el cobro de impuestos y las transferencias sociales merman la brecha entre ricos

y pobres, las políticas del estado no han inhibido el aumento de la desigualdad desde 1994. El estado tampoco ha podido elaborar un conjunto de políticas para educar a proporciones crecientes de jóvenes para obtener empleos en la economía de nuevas exportaciones. La incapacidad de crear consensos políticos para fomentar tales acuerdos ha sido, en parte, el resultado de la creciente división entre partidos políticos que no tienen el respaldo ciudadano de cual gozaban hace veinte años. La existencia de un estado más complejo también ha frenado la promulgación de leyes para atender los principales problemas del país; las reglas del juego político fortalecen la capacidad de minorías legislativas de paralizar la agenda política del país.

En quinto lugar, la crisis económica de los ochenta marco profundamente el desarrollo humano del país. Por una década, la economía no creció con respecto a los niveles alcanzados a finales de los setenta. La inversión pública en salud, educación e infraestructura física no se recuperó con respecto a sus montos a finales de la década de los setenta. Aun cuando el estado volvió a invertir la misma cantidad de recursos, no gasta el mismo monto per cápita o como porcentaje del PIB. Aunque falta estudiar este fenómeno más sistemáticamente, parece que el descenso en la inversión social haya limitado el avance en esta materia y ha contribuido al aumento drástico en la desigualdad de ingresos. Ambas tendencias dificulta avanzar la tarea de educar a la población tanto para salir de la pobreza como de aportar al aumento del crecimiento económico.

## Referencias bibliográficas

Ackerman, B. 2000. "The New Separation of Powers", *Harvard Law Review*, 113: 634-727. (Se publicó en español como *La Nueva División de Poderes*, Fondo de Cultura Económica, México, 2004).

Alfaro Redondo, Ronald. 2004. Instituciones Estatales en Costa Rica: Un balance del período 1990-2003. Report, 10<sup>th</sup> Informe sobre el Estado de la Nación en Desarrollo Humano Sostenible available at: [http://www.estadonacion.or.cr/Info2004/Ponencias/Fortalecimiento/Alfaro\\_2004.pdf](http://www.estadonacion.or.cr/Info2004/Ponencias/Fortalecimiento/Alfaro_2004.pdf)

\_\_\_\_\_. 2005. Partidos políticos y el diseño de la Institucionalidad pública en Costa Rica. Report, 11<sup>th</sup> Informe sobre el Estado de la Nación en Desarrollo Humano Sostenible, available at: [http://www.estadonacion.or.cr/Info2005/Ponencias/Partidos\\_politicos\\_diseno\\_instituc.pdf](http://www.estadonacion.or.cr/Info2005/Ponencias/Partidos_politicos_diseno_instituc.pdf)

Alfaro Redondo, Ronald. de próxima aparición. "Lifecycle Changes and the Activation of Habitual Voting: the case of Costa Rica", *Electoral Studies*.

Alfaro Redondo, Ronald y Steffan Gómez-Campos. 2014. "Costa Rica: Elecciones en el contexto político más adverso arrojan la mayor fragmentación partidaria en 60 años", *Revista de Ciencia Política*, 34: 125 – 144.

ANC (Asamblea Nacional Constituyente). 1953-7. *Actas de la Asamblea Nacional Constituyente*, III volúmenes. San José: Imprenta Nacional.

Bowman, K. 2003. *Militarization, Democracy and Development: The Perils of Praetorianism in Latin America*. University Park, PA: Penn State University Press.

\_\_\_\_\_. Lehoucq, F. and J. Mahoney. 2006. "Measuring Political Democracy: Case Expertise, Data Adequacy, and Central America", *Comparative Political Studies*, 38: 939-70.

Casas-Zamora, K. and O. Briceño Fallas. 1991. "¿Democracia representativa en Costa Rica?: análisis del sistema de elección de diputados en Costa Rica y sus perspectivas de cambio", Tesis de licenciatura, Facultad de Derecho, Universidad de Costa Rica.

Castro Vega, Oscar. 2003. *Rodrigo Facio en la Constituyente de 1949*. San José: Editorial de la Universidad Estatal a Distancia.

Collier, Paul. 2007. *The Bottom Billion: Why the Poorest Countries are Failing and What Can Be Done About It*. Oxford, UK: Oxford University Press.

Colomer, Josep. 2001. *Instituciones Políticas*. Barcelona: Editorial Ariel.

Cruz, José Miguel. 2011. "Criminal Violence and Democratization in Central America: The Survival of the Violent State," *Latin American Politics and Society*, 53: 1-33.

Fernández González, O. 1991. "Costa Rica: Una bipolaridad partidaria hoy apenas cuestionada", *Anuario de Estudios Centroamericanos*. 17: 65-74.

Garnier, Leonard y Laura Cristina Blanco. 2010. *Costa Rica: Un país subdesarrollado casi exitoso*. San José: Uruk Editores.



Gindling, T. H. and Juan Diego Trejos. 2014. "The Distribution of Income in Central America", en Diego Sánchez-Ancochea and Salvador Martí i Puig, eds., *Handbook of Central American Governance*. London: Routledge.

González Vega, C. 1984. "Fear of Adjusting: The Social Costs of Economic Policies in Costa Rica in the 1970s", en Donald E. Schulz and Douglas H. Graham, editors, *Revolution and Counterrevolution in Central America and the Caribbean*. Boulder: Westview.

\_\_\_\_\_, y V. Céspedes. 1993. "Costa Rica", en Simon Rottenberg, ed., *Costa Rica and Uruguay*. New York: Oxford University Press for the World Bank.

Gutiérrez-Saxe, M. 2003. "La deuda pública costarricense en 10 años de informes sobre el Estado de la Nación y algunos antecedentes", unpub ms., San José: Programa del Estado de la Nación.

Lehoucq, Fabrice. 2008. "Proceso de políticas, partidos e instituciones en la Costa Rica democrática," in *Democracia fuerte ¿Alcanza? Análisis de Gobernabilidad en Costa Rica*, ed. by Miguel Gutiérrez-Saxe and Fernando Straface (Washington, D.C.: Inter-American Development): 159-196,  
[www.estadonacion.or.cr/files/biblioteca\\_virtual/otras.../bid\\_costarica.pdf](http://www.estadonacion.or.cr/files/biblioteca_virtual/otras.../bid_costarica.pdf).

\_\_\_\_\_, 2012a. *The Politics of Modern Central America: Civil War, Democratization, and Underdevelopment*. New York: Cambridge University Press.

\_\_\_\_\_, 2012b. "La economía política de la desigualdad en Centroamérica", *Anuario de Estudios Centroamericanos*, Vol. 38: 79-108,  
<http://revistas.ucr.ac.cr/index.php/anuario/article/view/1909>.

Lizano, E. 1999. *Ajuste y crecimiento en la Economía de Costa Rica, 1982-1994*. San José: Academia de Centroamérica.

\_\_\_\_\_, y N. Zúñiga. 1999. "Evolución de la economía de Costa Rica durante el período 1983-1998: Ni tan bien, ni tan mal", Documento No. 2, San José: Academia de Centroamérica (septiembre).

Lora, E. 2001. *Structural Reforms in Latin America: What Has Been Reformed and How to Measure It?* Research Department Working Paper No. 466, Washington, DC: Inter-American Development Bank (December).

Luna, J. P. and E. Zechmeister. 2005. "Political Representation in Latin America: A Study of Elite-Mass Congruence in Nine Countries", *Comparative Political Studies*, 38: 388-416.

Martínez Franzoni, Juliana y Diego Sánchez-Ancochea. 2013. *Good Jobs and Social Services: How Costa Rica Achieved the Elusive Double Incorporation*. New York, NY : Palgrave Macmillan.

Mesa-Lago, C. 2000. *Market, Socialist, and Mixed Economies: Comparative Policy and Performance in Chile, Cuba, and Costa Rica*. Baltimore: Johns Hopkins University Press (Se publicó en español como: *Buscando un modelo en América Latina, ¿mercado, socialista o mixto? Chile, Cuba y Costa Rica*, Caracas, Editorial Nueva Sociedad, 2002).

PEDN (Programa del Estado de la Nación). 2004. *Estado de la Nación en Desarrollo Humano Sostenible, X Aniversario*. San José: Programa del Estado de la Nación.

PEN (Proyecto del Estado de la Nación). 2001. *Auditoría Ciudadana sobre la Calidad de la Democracia*. San José: Programa del Estado de la Nación.

Piketty, Thomas. 2014. *Capital in the Twenty-First Century*. Cambridge, MA: Harvard University Press.

Raventós Vorst, C., Fournier Facio, M., Ramírez Moreira, O., Gutiérrez Espeleta, A. L., and García Fernández, R. 2005. *El abstencionismo en Costa Rica ¿Quiénes y por qué no votan los ciudadanos en las elecciones nacionales*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica: Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad de Costa Rica.

Rodríguez-Clare, A., M. Sáenz, and A. Trejos. 2002. "Economic Growth in Costa Rica, 1950-2000", Unpub. Ms. (Se publicó en español: "Análisis del crecimiento en Costa Rica 1950-2000", en M. R. Agosin, R. Machado y P. Nazal, editores, *Pequeñas economías, grandes desafíos: políticas económicas para el desarrollo en Centroamérica*, BID y Editorial Verlap, Washington, D.C. y Buenos Aires, 2004).

Rosero Bixby, Luis. 2002. "Estimaciones y proyecciones de población por distrito y otras áreas geográficas." Centro Centroamericano de Población y Instituto Nacional de Estadística y Censos, San José, Costa Rica, manuscrito sin publicar.

Sánchez, F. 2007. *Partidos políticos, elecciones y lealtades partidarias en Costa Rica: erosión y cambio*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca.

Seligson, M.A. 2002. "Trouble in Paradise? The Erosion of System Support in Costa Rica, 1978-1999", *Latin American Research Review*, 37: 160-85 (Se publicó en español como: ¿Problemas en el paraíso: La erosión en el apoyo al sistema político y la centroamericanización de Costa Rica 1978-1999", in J. Rovira Mas, editor, *La democracia de Costa Rica ante el Siglo XXI*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica).

Seligson, Mitchell A. y Miguel Gómez B. 1987. "Elecciones ordinarias en tiempos extraordinarios: la economía política del voto en Costa Rica". *Anuario de estudios centroamericanos* 13: 71-92.

Vargas Cullell, J. 2006. "Del estancamiento económico al desarrollo acelerado", in Y. Noguera Calderón, compiladora, *Tribuna Pública: una visión de Costa Rica para los próximos 10 años*. San José: El Financiero.

Zoco, E. 2007. "Legislators' Positions and Party System Competition in Central America: A Comparative Analysis", *Party Politics*, 12: 257-80.

## Notas

---

<sup>1</sup> Sin la asistencia de Jasón Chávez y Leonardo Merino, esta ponencia no hubiera sido escrita. Ronald Alfaro no solamente brindó datos, pero valiosas interpretaciones sobre algunos temas claves del estudio de la opinión pública. Hace años, Miguel Gutiérrez me habló del legado de la crisis de los ochenta que mejoró mi comprensión de ciertos fenómenos económicos. Agradezco los comentarios de Diego Fernández, Leonardo Merino y Jorge Vargas Cullell.